

# Reflexión 61

## Dos mundos y un corazón

¿Qué es la conexión con el eterno? Es amar al eterno. La verdadera conexión con el verdadero creador del universo.

Es extremadamente útil por qué con esa conexión logramos un arrepentimiento total y la expiación de nuestros pecados por medio de nuestro señor Yeshúa el mesías.

Así se mitigan e incluso se anulan aquellos decretos que van en contra nuestra por nuestros pecados.

Son como dos mundos sagrados que tenemos que conectar; sin el corazón, la persona no puede adquirir sabiduría. Pues bien: la hora de la oración personal es abrir el corazón al eterno; es el regalo que nos dio el eterno el poder comunicarnos con él. No hay regalo más grande que tener una cita diaria con el rey de reyes y señor de señores. Nuestro esfuerzo tiene que estar en llegar al nivel de pasar el día entero orando con el eterno, que nuestra mente siempre esté en comunión con el eterno.

Aquí surge una pregunta: pero entonces ¿cuándo estudiaremos su palabra la Tora? Hay tiempo para todo cada día, el día se divide en 24 horas y en esas 24 horas hay que establecer prioridades. Esas prioridades tienen que estar adecuadas para estar el mayor tiempo posible para las cosas que el eterno quiere que estemos ociosos y es en estudiar su palabra, tener nuestro tiempo para hablar y exponer todas nuestras inquietudes y poder tener esa comunión que nuestra alma desea; si hacemos una buena planificación de las horas del día hay tiempo para todo y cuando llega la noche podemos estar satisfechos de que hemos dedicado el mayor tiempo posible a aprender para hacerlo mejor el día siguiente. Si somos capaces de hacer una buena planificación del tiempo podremos alcanzar una mayor comunicación y comunión con el eterno. está el mundo superior y está el mundo debajo del sol y también está nuestro corazón allá donde este nuestro corazón allá estaremos igózate de poder dedicarle el tiempo al señor y nunca te encontrarás insatisfecho.

El eterno quiere que todos podamos tener el mérito de estar el mayor tiempo posible en comunión con él.

El eterno nos da la posibilidad de poder tener esa comunicación; no desaprovechemos esa oportunidad y busquemos el organizar nuestro tiempo para estar el mayor tiempo posible con nuestro corazón en las cosas de Dios y podremos decir lo que dijo el rey David: mejor es un día en las puertas del tabernáculo que 1000 fuera de el; mejor es estar con él un día que 1000 en nuestra propia voluntad. Amén